

## Los Inconscientes II

### De la retórica

Hemos planteado varios interrogantes en el ítem anterior y en los textos escritos después, ya colgados en la página. Ahora vamos a retomarlos desde el punto de vista de la última pregunta que nos hacíamos ¿Cómo articular que se habita LaLengua pero no el Otro? ¿Qué diferencia LaLengua y el lenguaje? Y sobre todo ¿qué relación es posible entre el Inconsciente y lo real? Recapitulemos.

Lo primero que debemos aclarar, basándonos en la diferencia Habla y Escritura, es que el Otro, antes que un lugar<sup>1</sup>, es un campo. No es sólo el lugar de la palabra con los significantes, tal como lo definió al comienzo Lacan (lo que no deja de ser compatible, pues el Otro también hace esa función). Es la Otroriedad del campo del sujeto, que insistimos **que** no debe ser confundido con lo

---

<sup>1</sup> Lugar tal como dicen los matemáticos para juntar, mediante el cumplimiento de una propiedad, una serie de puntos o elementos o definir una figura geométrica.

real<sup>2</sup>. Lacan ha definido así dos campos: el del sujeto y el del Otro, y en él un Lugar para sostener la función del Habla. ¿Por qué dos campos? Para redoblar a nivel de lo simbólico la relación imaginaria al semejante. Hay que tomar este redoblar simbólico como dos campos donde lo real, vía significante u objeto, se podrá escribir en lo simbólico en una estructuración tal como las imágenes lo hacen en la otra vía: en la estructura del espejo. Podríamos decir que si la relación al semejante está estructurada por la estructura del espejo, libidinal-agresiva, construyendo el narcisismo, la relación al Otro es el Inconsciente en tanto discurso del Otro y estructurado “como un lenguaje”. Quizá debiéramos decir ahora, para ser más precisos, que la relación al Otro son los discursos y el Inconsciente es algo más. Es decir, que el Habla se sostiene en ellos aunque no estén hechos de palabras. Entonces el Inconsciente actúa o mueve en giro los discursos. Esto nos aleja un poco de la definición del Inconsciente como la relación al Otro y “su corte en acto”, lo que ya avisaba de que la cosa no era fácil. Sabemos por la clínica que el discurso no está asegurado y puede darse una relación al Otro directa, sin estar bien instalado en un discurso, con serias consecuencias.

---

<sup>2</sup> No hay real del Otro, como mucho hay goce del Otro.

La cuestión proviene del hecho de que el humano habla, lo que le convierte en el parlêtre. Ahora es cuando debemos hilar fino. Si la relación al semejante de base etológica se da en un espacio compatible con el entorno biológico o dentro del sistema Ecológico, el hecho de hablar ¿en qué espacio se da? El soporte material del Habla son los alófonos, basados a su vez en rasgos y estos en frecuencias físicas en último extremo. Pero esto no nos sirve para definir ese espacio. En cambio, si recuperamos la idea de Saussure de que La Lengua es algo compartido por todos los hablantes y no nos metemos en el jardín de la lengua en su dimensión social, teniendo claro que más bien lo social dependerá de ella (vía los discursos), podemos pensar que no sólo se comparte sino que ella crea un espacio lingüístico en analogía al Ecosistema en el que habita el organismo.

Ahora será donde habita el parlêtre, pero ¿también el sujeto? El registro imaginario es el que estará en los dos hábitats o espacios, ya que ofrece soporte tanto a la relación al medio ecológico como el apoyo al efecto de sentido que en el Habla nos fascina. Ésta es una de su mayores aportaciones de lo imaginario, ya que puede hacernos de puente entre ellos. Por eso la operación estándar en psicoanálisis es la Simbolización Imaginaria de lo Real en la que lo imaginario media entre lo simbólico y lo real. Lo que se nos hace difícil son los casos en los que el orden no es este, sea en nominaciones borromeas no simbólicas o en personalidades psicóticas.

La Lengua crea un espacio que comparten casi sin percibirlo todos los que "la habitan". Todos, como en el caso de Matrix, estamos enchufados a ella y en ese enchufe se debe construir lo que denominamos sujeto dividido. Habitarla supone obtener de ella muchos recursos que estaban "antes de nuestra venida al mundo" y sobre todo de nuestra construcción como sujeto. Como sujeto y no como Yo. Queda pendiente el denominado des-ser de goce.

Si quieren entenderlo con otro autor recuerden que Michel Foucault plantea tres ejes en los que el sujeto se sostiene: socio-económico, lingüístico y biológico. Nosotros cambiamos ejes por espacios. En el espacio biológico, la conducta basada en el concepto de estímulo-respuesta es la forma más sencilla de relacionarse con el Ecosistema. Ahora, en el espacio de La Lengua ¿cómo nos relacionamos con ese espacio? Pues enunciando: preguntando y respondiendo<sup>3</sup>. Lacan denominará más tarde **decir** a la unión de habla y escritura, pero de momento lo dejamos aquí. La Lengua se deposita en nuestro aparato psíquico pero sin primera persona. Para resolverlo la enunciación debe construir, a posteriori, un sujeto gramatical que represente al denominado hablante ideal en la lingüística; sólo que esta vez es un hablante concreto. Es el Je o primera persona. Un Je por

---

<sup>3</sup> Recuerden esta tesis súper elaborada en *L'étourdit. El Inconsciente es la respuesta que hace pregunta.*

identificación y los shifters serán los que lo sitúan en el discurso común. Pero en psicoanálisis no se trata de que sea el Je el que habla sino una Verdad lugarteniente de lo real, "La Cosa freudiana" y entonces hay que introducir al sujeto dividido sostenido de una de las escrituras de lo real en lo simbólico. No se trata sólo del depósito de los recursos de LaLengua en el ELLO freudiano sino de la función del Habla. Luego una manera de conectarse a LaLengua, vía el Habla, es dirigirse a un Otro para constituir el mensaje y recibirlo emitido en forma invertida en el campo del sujeto desde el que la verdad habla. Repetimos, el Otro es una de las maneras de ligarse a la estructura de LaLengua. Así que Lacan nos plantea al Otro del Habla como aquél con el que el sujeto se estructura, incluso antes de poder establecer ese Je. Dirigiéndose a un Otro, y no mediante la conducta, un Otro radicalmente distinto de él. Queda ahora claro que una cosa es la estructura de LaLengua y otra una derivada de ella para sostener la función mayor del Habla: la Otroriedad, la Otra escena freudiana; y se abren así dos espacios disjuntos<sup>4</sup>: el del sujeto y el del Otro, que gracias a LaLengua se redoblan con el del Ello y el del Inconsciente. Esta relación basada en la función del Habla es el Inconsciente ¿Qué es ahora el Ello? Lacan lo definía como toda la estructura del lenguaje, quizá LaLengua ahora, menos la primera persona. No debemos olvidar cómo maneja esta

---

<sup>4</sup> Excepto el último aporte identificatorio denominado por Lacan Uniano.

tesis en la lógica del fantasma. En uno está el no ser y en el otro el no pienso. Esta relación al Otro está estructurada mediante la cadena significativa y una combinatoria (asimilable a una retórica en terminología lingüística) pero con estructura de lenguaje si se puede construir además de Lalengua. Si el Ello es el depósito de Lalengua ¿qué espacio es entonces el del Inconsciente? En nuestro criterio ahora es cuando debemos establecerlo como un espacio-tiempo, cuya consecuencia es que no es situable en el aparato psíquico espacial freudiano de la misma forma que la vida no puede situarse en el cuerpo de la biología. De ahí que Lacan lo sitúe como una pulsación de apertura y cierre de tal manera que cuando no aparece ¿dónde está? ¿Dónde está lo in-sabido hasta que pasa a sabido? Es su pregunta final que le lleva de nuevo al tiempo. Nosotros pensamos que el tiempo no es ni está, el tiempo fluye, dicen los físicos.

Lo que podemos decir es, como decía el físico: "y sin embargo se mueve". Es movimiento y éste se rompe en dos aspectos denominados espaciales y temporales. Lo que sucede es que lo espacial lo podemos situar en una estructura contenedora sincrónica geometrizable, como topología en nuestro caso, aunque con su déficit lógico (falta en el Otro); por contra el tiempo no hay manera de pensarlo sincrónico. O dicho de otra manera, el tiempo no es imaginarizable ni colectivizable; luego no geometrizable como hace la física. Por eso no hay manera de que el sujeto lo atrape en una

imagen antropomórfica o del tipo que sea. Para Newton el tiempo incluía al espacio y podemos reinterpretarlo como que cada segundo contiene todo el espacio y el segundo siguiente de nuevo todo el espacio, aunque distintos según los movimientos que se hubiesen establecido; es decir, los espacios que estaban sincronizados en cada instante siendo diferentes del del instante anterior. Es el tiempo infinito que todo lo contiene. Eso era el movimiento, pasar de una configuración espacial a otra. No es nuestra solución desde Freud. La solución filosófica ha sido históricamente la dialéctica apoyada en la lógica. Lacan nos ofrece una lógica del tiempo para esa dialéctica basada de nuevo en un movimiento lógico, sólo que esta vez la lógica esta modalizada como nunca se había hecho hasta él. Llegó hasta aquí. Lógica basada en tres modos, un tiempo de retraso que introduce lo más estructural de la subjetivización y las escansiones. Escansiones ampliadas a la dialéctica de la pulsación que es la que se articula con el cierre como concepto espacial.

Redordemos, para retomar nuestro hilo, qué entiende por estructura de lenguaje, la capacidad de que esta relación pueda funcionar como un metalenguaje fallido en muchos aspectos. Es lo que denominamos semánticas para diferenciarlas de los efectos de sentido que se basan en el efecto sobre lo imaginario. Las semánticas son de dos tipos. Simbólica cuando este lenguaje actúa sobre sí mismo o real cuando actúa sobre el real de sexo.

## De la semántica

La semántica simbólica necesita al significante Fálico para establecerse y la semántica real necesita elevarlo a la función fálica. De ahí que sin él o ella tenemos sólo la estructura de LaLengua y sus terribles consecuencias en ese enchufe con lo que denominamos Otro. Comienza entonces toda la clínica de los suplentes del suplente como se suele decir; sobre todo en el Sinthoma finkeano.

El sujeto y el objeto son anteriores a la producción del significado, pero se trata del significado de la tónica fálica y no la de la primera semántica del metalenguaje fallido sobre sí mismo, S( $\Delta$ ) aunque luego la triskelización que hemos visto los articule. El significante fálico no viene con LaLengua. Para situarlo debemos recurrir a una segunda función de LaLengua y el lenguaje: La escritura. Es necesaria para que la tónica del Inconsciente y sus operaciones efectúen tanto el efecto de sentido como el de denotación, siendo esta última denotación del goce y no de lo real. ¿Esto del goce qué es?

Para poder responder añadimos el registro real que hasta hora estaba supuesto pero exterior. En Freud lo que ahora denominamos goce es la pulsión. Ésta es el paso, la escritura diremos ahora, de



lo real del cuerpo al aparato psíquico. Con las nuevas tesis de Lacan, lo pulsional es lo que de lo real pasa a lo simbólico pero resta el real que no pasa: lo imposible. Este real que se escribe genera un espacio denominado de goce dentro del aparato psíquico que Freud denomina Ello y Lacan prefiere, siguiendo la línea de unificarlo todo lo que puede en el concepto de Otro, dividir en tres aspectos. Uno, es el goce que se obtiene por convertir en 'pulsional' los significantes de la demanda en tanto significantización de la necesidad. Dos, lo que de goce aporta otro aspecto de lo real cuya representación será objetal y no significativa. Es su manera de reintroducir el objeto pulsional con rigor. La pulsión le sirvió, en tanto escrita como significantes, como segundo piso de la enunciación. Ahora necesitaba situar el goce que no pasa por la pulsión o los  $S_1$  sin ser el goce imposible. Si todo el goce fuese del significante habría isomorfía significante/goce como en la energética científica, y no habría posibilidad de establecer la pérdida de goce. Otra manera de verlo es que ahí donde no se puede escribir la relación sexual, goce perdido, se puede construir un plus del goce al del significante. Construir supone situarlo en un espacio dentro del aparato psíquico no accesible al significante, de ahí que deba ser producido. Lo que nos lleva obligatoriamente a los discursos y su concepto de producción. Un espacio denominado Acosa, lo que en Freud bordeaba la pulsión, claramente diferenciado del Ello y que Freud denomina Das Ding. El Ello es donde se escribe el lenguaje pulsional y la Cosa como lo que se escapa al goce del

significante sin ser lo real. Lacan añade esta segunda representación para representar eso que se le escapa al sujeto representado por el significante y que será otra segunda mitad; la otra mitad de goce, diríamos nosotros. Se inventa el objeto @ en su cara de plus de goce. Pero es una representación que debe ser producida por el aparato, no proviene de las marcas como los  $S_1$ . Éstos los ha situado Lacan en el Habla, añadiendo la cadena doble de la enunciación distinta de la del enunciado. Esto es la primera articulación del Habla con lo escrito desde lo real. Ésta está formada por los antiguos significantes pulsionales y que ahora denominamos enjambre, de forma que allí se dé uno de los aspectos de la otra función mayor: la Escritura tal como la hemos planteado en el seminario. La escritura es la única manera de relacionar lo real y lo simbólico.

Pero ¿cómo construir un objeto de goce o plus de goce, desde los significantes, un objeto que se articule con sus otras caras.? Para producir un objeto hay que partir de qué. Ahora para resolverlo con la escritura entramos en el tema de la letra. la representación de la Acosa no puede ser significante, justamente por eso es la Acosa. Con el *Kekemono* Lacan capta que sea desde los discursos (o con la fonematización decimos nosotros), o con lo que sea como, si podemos romper un semblante, obtenemos letras. Letras que debemos separar de aquellas que volverán a formar parte de otros significantes en sus operaciones de metáfora de aquella que sólo participará de la

operación metonimia como resto. En *L'Étourdit* Lacan nos propone el objeto-plus de goce como un corte especial del sujeto dividido que tanto puede darse en el cuerpo del goce del toro o como en el fantasma. El objeto es un pedazo de una superficie. Pero por otro lado, nos dice siempre que es una representación de la Acosa y que esa Acosa, en tanto goce, pueda recubrirse con un sub-recubrimiento finito, o sea compacto, ya que si es infinito no son objetos @. Sólo son letras-objeto, es mi tesis. Luego para efectuar ese recubrimiento y su sub-recubrimiento y dibujar el agujero del saber frente al goce y no frente a lo real necesita crear un término que denota un espacio nuevo formado por letras, que luego será compacto, que denomina litoral, en el que está esa letra. Una letra que está articulada con su lógica propia distinta de la del significante, las letras que contienen a otras letras, lo más parecido a los números. Una topología de letras-conjunto para mediar el goce sin medirlo. Con qué cuidado elabora esto para no caer en lo científico ni en la magia. Estas letras serán con las que podrán construir el plus de goce como un conjunto pequeño de ellos pero que recubre toda la Acosa y que son contables sin ser Aleph cero; no como los bucles de la Demanda que son transfinitos, no contables por un sujeto. Eso le pone fin al juego demanda-deseo sin sexual. Estas letras no son entonces sólo las de la letra muerta del soporte material del significante.

## La sexuación y lo real

Lo dicho hasta ahora nos permite separar el Inconsciente, en tanto Habla, de la tónica semántica primera, en particular la de la significación fálica, que exigen la escritura. Sabemos que si falla la primera semántica tenemos lo que Freud denomina muy acertadamente psicosis narcisistas. Ahora se trata de construir la segunda semántica. De hecho cualquier tónica semántica exige lo que hemos denominado la segunda escritura entre significante y significado. Es decir, separar las dos propiedades exigidas al Inconsciente: funcionar como la retórica de una LaLengua y la relación al Otro y poder funcionar como un metalenguaje fallido tanto en el nivel sintáctico-retórico, tal como lo hemos dicho en el semántico de sí mismo o, como veremos ahora, de un goce. O lo que es lo mismo, la que hemos denominado retórica previa a la función semántica que Lacan sólo contempla en caso de que sea el Fallo el que la implementa, y la posibilidad de funcionar como un metalenguaje fallido, que es tal como Lacan propone para que el Inconsciente funcione “como un lenguaje”. Él sólo la contempla para el Fallo pero nosotros abrimos más posibilidades de semánticas más elementales o precarias para las personalidades psicóticas y las nominaciones borromeas imaginaria y real.

Separar las dos propiedades del Inconsciente permite separar mejor los dos efectos y sus articulaciones (sentido y denotación) y seguir sus vías distintas en función de cómo se articulen en cada efecto la retórica y la semántica con otros aspectos del aparato psíquico. En particular nos permitirá articular la retórica con los discursos para el efecto de sentido tal como lo propone Lacan al final cuando el efecto de sentido depende de un cambio de discurso y no sólo de las operaciones retóricas que lo ligan a lo imaginario. También permite diferenciar los efectos de escritura denotativos del significado y sus restos basados en el goteo y arrebató, según esté constituida la tónica semántica. O dicho de otra manera, separar el cifrado del sentido del cifrado del goce y articularlos mejor en cada tipo clínico de cadena-nudo. Evidentemente nos permitirá abordar los fallos semánticos sin necesidad de eliminar la capacidad retórica y, a la inversa, los fallos del sentido sin implicar fallos de denotación de goce. Esto nos ayudará a entender mejor “los Inconscientes de las personalidades psicóticas” y también, tal como decíamos más arriba, las nominaciones no-simbólicas. Ni que decir tiene que la triskelización permitirá articular los dos efectos según el tipo clínico y también queda por trabajar cómo se articulan las dos semánticas en el nudo de cuatro.

Tenemos entonces que el paso del significante al significado no es un calco como en la semántica de modelos científica sino un goteo o un arrebato en el camino contrario.

**Con lo que verán que no es que haya dos inconscientes, sino que hay tantos como estructuras de cadena-nudo podemos establecer, pero en cada tipo clínico derivado sólo hay uno.**

Nos queda por establecer cómo esa representación-letra es representada cuando es necesario por el Saber,  $S_2/@$ . Objeto y representación de nuevo. Y luego deberemos recoger la pregunta: *¿Podemos actuar desde el aparato psíquico, no sólo sobre el goce, sino también sobre lo real de alguna manera? El ravinement desde el significado a lo real, al mundo al que se envía el resto, el abyecto o lo inmundo, como le gustaba decir a Lacan.*

Nota clínica

Clínicamente lo dicho hasta ahora nos permite sostener que hay estructuras de personalidad que pueden disponer del significante fálico y forcluir el significante de una falta en el Otro que nos lleva

a la clínica afectiva. Pero por contra, si se ha forcluído el Falo o nunca se escribió, es imposible establecer el significante de una falta en el Otro. Esto nos explica por qué en las esquizofrenias pueden darse episodios afectivos o maniformes. Como todo nunca cuadra, es más difícil de explicar por qué puede aparecer sintomatología denominada psicótica (trastornos del lenguaje) en las psicosis afectivas claras. Antes de triskelizar las tres tópicas semánticas la cosa se hace difícil pero confiamos que con esa operación podamos resolverlo.